

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Salmos 93:1*

Enfoque del estudio: *Salmos 8, Salmos 100, Salmos 97, Salmos 75:1-10, Salmos 105:7-10, Gálatas 3:26-29 y Salmos 25:10.*

Esta semana, examinaremos cinco aspectos de la soberanía de Dios en el Salterio. Veremos que los Salmos afirman lo siguiente:

1. El fundamento de la soberanía de Dios se basa en la Creación. El Señor es el Hacedor de los cielos y de la tierra (*Génesis 1:1*) y la humanidad (*Génesis 1:26*).
2. Sobre la base de esta verdad bíblica, los diversos salmistas proclaman que YHWH es el gobernante sobre todo el mundo y las naciones.
3. La soberanía del Señor está inseparablemente entrelazada en Su obra como Juez.
4. Como Juez, Dios intercede por Su pueblo debido a Su pacto con ellos.
5. Él es fiel a las reglas de este tratado porque la Ley de Su pacto es el fundamento de Su reino.

Como veremos, estos cinco temas están estrechamente entrelazados.

Parte II: Comentario

Dios como Creador

El Salmo 8 se puede dividir en dos ideas principales: Dios es el Creador (*Salmos 8:2-4*), y los seres humanos son el logro supremo de Su creación (*Salmos 8:5-8*). Estos conceptos están flanqueados al principio y al final del salmo por la misma línea, que se conoce como *Inclusio*: "Oh Señor, Señor nuestro, cuán excelente es tu nombre en toda la tierra" (*Sal. 8:1, 9*).

No podemos pasar por alto la importancia de la Creación en las enseñanzas de las Escrituras. Isaías usa el argumento de Dios como Creador para aniquilar la validez de la creencia en los ídolos (*Isaías 40:12-31*). De manera similar, el salmista usa el mismo razonamiento para reconocer a YHWH como Soberano del cielo y rechazar la idolatría (*Sal. 115:1-8; Sal. 95:3-5, 7; Sal. 96:5*). El fundamento del reino de Dios es la Creación. Ese fundamento debe ser la razón por la que le adoramos a

Él (*Sal. 100:3-5*). La Creación es también la razón del sábado (*Gén. 2:1-3, Éxodo 20:8-11*), y el séptimo día es un recuerdo del poder de Dios. Con estos antecedentes, entendemos mejor por qué el mensaje de Apocalipsis 14:7 dice: "y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". (*NKJV*).

La predicación de este mensaje es más relevante que nunca en este momento, un tiempo en el que el enemigo ha creado un paradigma etiológico de la vida relativamente nuevo: la evolución.

Dios como Rey

Dios hizo el universo; por lo tanto, le pertenece a Él. Por lo tanto, Él es su Rey. "El Señor reina, [...] Tu trono está establecido desde la antigüedad; Tú eres de la eternidad" (*Sal. 93:1, 2*).

El Salmo 97 resume bien el mensaje de la realeza de Dios:

1. Dios reina (*Sal. 97:1*). Muchos salmos exaltan a Dios como Rey (*Salmos 47, Salmos 93, Salmos 95-99*).
2. Elementos dramáticos como las nubes, la oscuridad, el fuego, los relámpagos, la tierra, las montañas y los cielos rodean a Dios (*Sal. 97:2-6*). Estos fenómenos meteorológicos y esplendores geológicos retratan la grandeza del Rey de reyes, que inspira nuestro asombro y reverencia.
3. La vergüenza de la idolatría es condenada en contraste con la superioridad de adorar a Dios (*Sal. 97:7*).
4. Los hijos de Dios lo alaban y se regocijan en los justos juicios de su gobierno (*Sal. 97:8, 9*).
5. El amor a Dios inspira a los creyentes a "odiar el mal" (*Salmos 97:10*). El Señor preserva y libra a Su pueblo de la mano de los malvados. Estas razones son motivo suficiente para regocijarnos y darle gracias (*Sal. 97:11, 12*).

Dios como Rey es la fuente de la paz y la confianza de Sus hijos. "La fuerza del Rey también ama la justicia; Ha establecido la equidad; Has hecho justicia y rectitud en Jacob" (*Sal. 99:4*). Debido a que Dios es el Rey sobre toda la tierra, debemos regocijarnos y "cantar alabanzas con entendimiento" (*Sal. 47:7; véanse también los versículos 1-6*).

Dios como Juez

El Señor es Juez porque Él es Rey. En el antiguo Israel, el monarca emitía el veredicto en juicios y asuntos judiciales (*véanse David [2 Sam. 14:1-23]; Salomón [2 Reyes 3:16-28]*). Por lo tanto, la idea de un rey-juez era una noción familiar para la gente en aquellos días. Cuando escucharon a los salmistas cantar sus melodías sobre el Señor como Juez, captaron fácilmente el concepto.

El Salmo 75 dice que Dios, nuestro Juez, "juzgará con rectitud" (*Sal. 75:2*). Por lo tanto, no debemos temer Su obra como Juez, a menos que estemos del lado del mal. "Porque Él viene, porque Él viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad" (*Salmo 96:13*).

El propósito del juicio de Dios es derribar a "uno" (los malvados [*Sal. 75:4, 5*]) y exaltar a otro (los fieles [*Sal. 75:1, 2; Sal. 75:7, NKJV*]). Este mismo principio está en juego en el juicio de investigación de

40

Daniel 7: Dios castiga el cuerno pequeño (*Dan. 7:26*) y vindica a su pueblo (*Dan. 7:22*).

Los fieles celebran el juicio de Dios (*Sal. 75:9*), no porque se regocijen en la destrucción de los impíos, sino porque Dios es fiel a sus promesas y libra a los inocentes (*ver Apocalipsis 19:2*). Encontramos, al final del Salmo 75, esta idea de fidelidad y liberación divinas: "Cortaré también todos los cuernos de los impíos, pero los cuernos de los justos serán exaltados" (*Sal. 75:10*).

Dios del Pacto

En el antiguo Cercano Oriente, un pacto era un acuerdo entre un rey poderoso y su vasallo. Este acuerdo incluía lo que se requería del vasallo para permanecer bajo la protección de su soberano. El Antiguo Testamento se apropió de este tropo secular de la época y lo aplicó a la relación entre el Rey del cielo y sus seguidores. "En un antiguo tratado del Cercano Oriente, el Gran Rey hacía dos promesas al vasallo: primero, atacaría al vasallo si se rebelaba contra él; y segundo, acudiría en defensa de cualquier vasallo leal que fuera atacado". —Tremper Longman III y Raymond B. Dillard, *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), p. 260. La comprensión de este concepto engendra confianza en el creyente porque a través de él, aprende que puede apoyarse en la seguridad de la protección de Dios.

En este contexto, YHWH es representado como un guerrero en el Salterio. El Salmo 7 es una oración antes de la batalla en la que el salmista pide la intervención de Dios a favor de su pueblo. El salmista también reclama la protección de Dios y pide la destrucción de los enemigos de Dios (*Salmos 7:4-9*). Dios es la defensa del salmista (*Sal. 7:10*), evocando la idea de un castillo o de un escudo. Dios, el Guerrero Divino, es representado

con una espada, un arco y flechas: "instrumentos de muerte" (*Sal. 7:12, 13*). Ha preparado una trampa para sus enemigos (*Salmo 7:15*).

Dios de la Ley

Debido a que Dios es un Soberano justo, "Él se acuerda de su pacto para siempre, la palabra que mandó" (*Sal. 105:8*). La base del pacto es la Ley de Dios. Por lo tanto, no es una coincidencia que uno de los temas principales en el libro de los Salmos sean los mandamientos del Señor (*ver Salmo 1*). En realidad, el salmo y capítulo más largo de la Biblia, el Salmo 119, se centra enteramente en la Torá, o Ley.

El punto de vista de los salmistas sobre la Ley de Dios difiere de la idea comúnmente sostenida que prevalece en muchos círculos hoy en día, una idea que sostiene que la Ley divina es un conjunto de regulaciones rígidas que uno debe obedecer estrictamente o sufrir un castigo severo como consecuencia de violar cualquiera de sus preceptos. En cuanto a la Ley, David afirma que los testimonios del Señor convierten el alma, haciendo sabios a los simples; la Ley alegra el corazón e ilumina los ojos (*Salmos 19:7-10*). ¿Cuántos de nosotros podemos decir lo mismo de los códigos y leyes de nuestros países? En la relación de convenio, los mandamientos son pautas que iluminan nuestro entendimiento y nos permiten disfrutar de una relación profunda con nuestro Creador, Rey y Juez.

La Torá involucra la idea de "enseñar" más que de "estipulaciones". Esa es la razón por la que el Salterio describe los estatutos de Dios como tesoros invaluable, que son "más deseables . . . que el oro, sí, que el oro fino; más dulce también que la miel y el panal" (*Sal. 19:10*). Estar bajo el pacto de Dios significa disfrutar de una relación cercana con la Trinidad.

Parte III: Aplicación a la vida

Qué fascinante es darse cuenta del grado en que los cinco temas teológicos que hemos estudiado esta semana están vinculados. Esta serie temática comienza y se basa en la afirmación de Dios como Creador. Negar esta verdad básica es rechazar el derecho de Dios como Gobernante de este mundo y Juez Soberano de todo ser humano. Por lo tanto, si Dios no fuera el Juez de todos, entonces cualquiera podría hacer lo que le pareciera mejor. No habría ninguna ley eterna que obedecer. No habría absolutos. Es triste decirlo, pero todos los días estamos inundados de esta filosofía. Incluso algunos cristianos están cayendo presa de su pernicioso sofisma.

Por esta razón, nuestra lección de esta semana es muy importante para nuestras familias, nuestros jóvenes y los miembros de nuestra iglesia.

Reconocer al Señor como nuestro Hacedor nos llevará a aceptar Su Señorío en nuestras vidas y Su derecho a guiarnos y reprendernos cuando sea necesario. Después de todo, Él es nuestro Juez. Nuestro Creador quiere estar en una relación de pacto amoroso con nosotros. La Biblia nos promete que obedecerle y caminar con Él será una experiencia dulce y reconfortante.

Un detalle que tocamos a la ligera en esta lección, pero que no exploramos en gran profundidad, es cultivar una actitud de alabanza y regocijo. Pida a un voluntario que lea en voz alta los versículos que aparecen a continuación. Como alternativa, pida a los miembros de la clase que lean el salmo al unísono. Anime a sus alumnos a aspirar a la misma vida espiritual del salmista:

¡Oh, venid, cantemos al Señor!

Gritemos con alegría a la Roca de nuestra salvación.

Acerquémonos a su presencia con acción de gracias;

Gritémosle con alegría con salmos.

Porque el Señor es el gran Dios,

Y el gran Rey por encima de todos los dioses (*Salmo 95:1-3*).

42

Más que con peticiones y quejas, debemos llenar nuestras oraciones a nuestro Rey y Juez con alabanzas. Además, nuestro trabajo diario será más fácil de soportar, y nuestra vida devocional será más feliz, cuando estemos en una relación de pacto con el Dios de los cielos.

Notas
